



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 3

Artículo nº 3-530

**DESPLAZAMIENTO DE LA MARGINALIDAD
LA EXPULSIÓN DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE
CALLE DESDE EL ESPACIO PUBLICO URBANO**

**DAVIDE OLORI
MAURIZIO BERGAMASCHI**

DESPLAZAMIENTO DE LA MARGINALIDAD

La expulsión de las personas en situación de calle desde el espacio público urbano

DAVIDE OLORI

MAURIZIO BERGAMASCHI

Università di Bologna

davide.olori@gmail.com

ABSTRACT

El paper pretende focalizarse, desde una perspectiva socio-espacial, en las políticas de welfare de contraste a las pobrezas extremas (en el detalle las personas en situación de calle) en Italia a través de la mirada de una realidad local (Bologna, Italia). El mundo de las personas en situación de calle hoy en día representa un fenómeno complejo, no uniforme, hecho por edad, recorridos y situaciones muy heterogéneas. Esto porque siempre mas los factores que llevan a situaciones de marginalidad son cada vez menos vinculados a eventos excepcionales o historias de extrema marginación. Por esto la condición de las personas en situación de calle es sin duda caracterizada por una multiplicidad de problemas que requiere de la intervención integrada de servicios diferentes. Este dispositivo de ayudas pasa a través de una categorización de la característica de persona en situación de calle que obliga a auto-diferenciarse y auto-clasificarse. De esta forma se mantienen afuera del espacio social, confirmando el estereotipo, alejando lo que no se quiere enfrentar; la palabra marginal asume entonces su pleno significación: la persona no se considera tal, es alejada, no deseada, puesta afuera de los muros que delimitan la normalidad. Asimismo el espacio publico urbano se hace invivible por la población de la calle: asientos pequeños, rejas, horarios de cierre a las estaciones, pago de los baños públicos etc. son la materialización de la marginalidad a la cual los sujetos sin fijo domicilio son relegados. A través de una georreferenciación histórica de las estructuras del circuito de la asistencia (dormitorios colectivos, comedores, distribución de ropa etc.) dedicado a esa población en el periodo 1994-2015, se evidenciará el progresivo desplazamiento de las estructuras desde el centro de la ciudad hacia la extrema periferia, con la consecuente expulsión de los sujetos del espacio publico urbano, siendo ellos estrictamente dependiente de este circuito. El sujeto se encuentra entonces, tanto socialmente cuanto espacialmente, a los márgenes de la ciudad, contribuyendo así a su invisibilización.

PALABRAS CLAVE: personas sin domicilio fijo; marginalidad urbana; desplazamiento; servicios sociales; invisibilización.

1. UNA NUEVA POLÍTICA SOCIAL DE LA MARGINALIDAD

Este texto, que se sitúa en la sección sobre el desplazamiento y el nuevo orden urbano emergente en la ciudad neo-liberal, se concentra en la figura de la persona sin domicilio fijo, que aunque no sea sujeto clave (nada más que desde una mirada cuantitativa) de los procesos de reconfiguración del urbano que se dan hoy en día, es capaz de mostrar la naturaleza profunda de algunas tendencias que se configuran como paradigmática en las ciudades y sus sistemas de welfare. Las transformaciones intervenidas en el trato hacia las personas en situación de calle, son reveladoras y nos ayudan a intuir las dinámicas generales, menos extremas y de mayor amplitud, in acto en nuestras ciudades y en sus sistema de estado de bienestar.

1.1 Vagabundos e higiene social

La persona sin domicilio fijo o estable (PSDF), o persona en situación de calle, es un sujeto co-constituyente del orden urbano, desde el comienzo como espacio específico de la modernidad y siempre presente en su historia. Es en el espacio público urbano que la PSDF se hace inmediatamente visible. Su distribución en el territorio sobre las bases de las dimensiones de la ciudad es testigo de la correlación entre el papel de la ciudad en la producción de PSDF y de la capacidad de atraktividad de las mismas ciudades respecto a ese tipo de población. Solo en la ciudad el vagabundo, que es como se les llamaba en edad moderna el actual PSDF, podía construir un “circuito para la sobrevivencia” (Bergamaschi, 2009) que integraba recursos “públicos” con recursos “informales”, en otros lugares ausentes. Por ser “inútiles al mundo” como decía un documento recolectado por Robert Castel (1995), el vagabundo lleva la sospecha de todas las culpas y alrededor de su figura se cristalizan los fantasmas y los miedos de toda colectividad. Desde el comienzo de la edad moderna, la acción de los poderes públicos hacia vagabundaje y mendicidad se mueve por un lado entre represión y asistencia (Geremek, 1995), por otro lado distingue entre pobres dignos e indignos (Castel, 1995). A los vagabundos y a los mendigos son imputados los crímenes más brutales y los instintos más bajos. “Al final del siglo XV y por todo el siglo XVI se ha desarrollado en toda Europa Occidental una legislación sangrienta contra el vagabundaje. Los padres de la actual clase obrera fueron castigados, en una primera etapa, por la transformación en vagabundos y miserables que habían sufrido. La legislación los trató como delincuentes «voluntarios» moviendo desde la presuposición que dependiera de su voluntad seguir trabajando o menos en las antiguas condiciones ya no existentes.” (K. Marx, 1975, p. 903). Se actúa una “nueva política social” del gobierno de la pobreza (B. Geremek, 1995). Hacia un grupo de individuos, culpables según la pública moral de perturbar el orden del espacio social y considerándolos moralmente indignos de vivir en una sociedad (locos, pobres, vagabundos, sin trabajo, mendigos, sifilíticos, libertinos, etc.) la estrategia mayoritariamente actuada por las autoridades responde a la lógica de la exclusión desde el espacio urbano. A través de la reclusión: una “gran internación” en los hôpitaux généraux (Foucault) (grand enfermement) tuvo progresivamente lugar en toda Europa Occidental a empezar desde el XVII siglo (y en particular desde el 1656, año de fundación del Hôpital général de Paris). Por lo general, las instancias de control funcionaban en edad moderna según el doble esquema de la división entre los pobres no dignos de recibir el socorro público y los pobres dignos, y de la separación diferencial del espacio urbano entre un afuera y un dentro. Como nos acuerda R. Castel (1995), a comenzar desde el vagabundaje en la sociedades pre-industriales que se formula y esconde al mismo tiempo la cuestión social. Una dinámica de separación que crece la distancia entre ciudad y sus pobres. No pudiendo erradicar la pobreza, había que invisibilizar los pobres, “acusación viva en contra de la administración”. Orden social y orden urbano se combinan y se corresponden recíprocamente.

Solo en el siglo XIX, mientras empiezan los procesos de empobrecimiento de masas generado por las dinámicas de industrialización y urbanización, que la cuestión social a través de su reformulación y nuevos dispositivos de control y gestión de la forma extrema de la pobreza que se dan en contextos urbanos y que se aplicaran en toda Europa. No aplicable a las categorías de intervención que el estado de bienestar actúa, el vagabundo no se encuentra entre los sujetos a los cuales se garantizan derechos sociales y asistencia. En los diferentes países europeos en los años ochenta del Novecientos el vagabundo sigue siendo una figura marginal de la intervención pública. En las diferentes ciudades europeas estas figuras de la marginalidad urbana encuentran un “lugar de aterrizaje” en los lugares de relegación espacial, como los dormitorios, donde el vagabundo es reducido a su mínimo biológico, a vida desnuda (Agamben, 1995). Si nuevos, puestos en la primera periferia, o si antiguos edificios convertidos a este uso, localizados en el centro degradado de las ciudades, estos lugares se limitan a garantizar una cama para descansar que debe ser dejada en la misma mañana, al despertar. Ningún papel profesional trabaja allí, ningún servicio socio-asistencial es asegurado, ningún derecho reconocido: nuevo hospitales aptos para contener la pobreza y en parte esconderla, hacerla invisible.

1.1 La categorización de la exclusión

Solo en los años Noventa en Italia, y mas en general en Europa, una nueva mirada hacia este universo se consolida bajo la presión de las asociaciones y las realidades del privado social que instan a que el fenómeno sea públicamente reconocido como un problema social. En el 1989 nace la Feantsa (European Federation of National Organisations working with the Homeless), federación que agrega 130 organismos, desde 30 países europeos, que apoyan las PSDF con una serie de ayudas (dormitorios, asistencia medica, comedores, distribución de ropa, soporte social etc.) en colaboración con el servicio publico, que jugará un papel fundamental a nivel europeo en el reconocimiento de la homelessness como área de la intervención pública. En Italia el concepto de exclusión social, en los años Noventa, ha contribuido en re-conceptualizar la cuestión social y en redefinir el problema de la pobreza. En esta prospectiva la exclusión social se ha convertido en una categoría en el mismo tiempo de clasificación social y de acción política (como categoría administrativa), que progresivamente ha remplazado el concepto de pobreza, juzgada siempre mas inadecuada para describir las formas de la privación. La categoría en cuestión, por un lado, asegura una posición social a un conjunto heterogéneo de individuos que no la tienen, siendo excluidos de la sociedad asalariada, y por otro lado, los hace integrantes de la colectividad política. Muchas veces se ha evidenciado la criticidad, en nivel sociológico, del uso de la categoría de “exclusión”, siendo la heterogeneidad de las figuras sociales que suelen ser incluidas en el mismo concepto. Su homogeneidad parece ser producida exclusivamente por parte del externo, mas exactamente desde la relación que los sujeto tienen con las instituciones deputadas para el tratamiento de los problemas sociales, en primer lugar de los Servicios Sociales locales. Volviendo a parafrasear las palabras de G. Simmel, podríamos afirmar que el individuo «por el simple echo de ser pobre no es parte todavía (...) de una categoría socialmente determinada (...) Solo en el momento en el cual es ayudado (...) entra en un área caracterizada por la pobreza. Sin duda esta área no es fruto de la agregación de la actividad de sus miembros, si no por como la sociedad en su conjunto se relaciona hacia ellos». Son los dispositivos de asistencia que hacen de los individuos una realidad homogénea, y los ponen al interior de una categoría administrativa coherente. En el momento en el cual ellos entran en el circuito de asistencia, y se transforman en “asistidos”, salen de la condición de invisibilidad social en la cual la distancia desde el sistema de los consumidores y de la producción los había puesto y logran una nueva visibilidad publico que los hace titulares de derechos, ciudadanos la cual “ciudadanía” debe ser reconocida. Si la formalización de la categoría administrativa hace

posible la intervención social y la toma en cargo de asistencia del individuo, no se puede no tener en cuenta los efectos de neutralización de las especificidades productos por el procesos de categorización, que mueve hacia una homogeneización y la asimilación de situaciones de vida muy lejana entre ellas. Solo adentro de un dispositivo asistencial se transforman en una “constelación sociológica”, una uniformidad abstracta de individuos. La categorización administrativa actúa, por un lado, neutralizando los tratos específicos, y por otro lado, reconociendo los diversos sujetos como un target-group: «la sociedad misma afirma que es parte de un grupo más grande, o sea que es un ser humano normal, pero también que es “diferente” en alguna medida y que sería tonto negar esa diferencia». La inserción en la misma categoría de grupos sociales diferentes no es capaz de percibir las especificidades de las diferentes situaciones críticas, ni de proponer respuestas sociales adecuadas. En ese sentido tiene siempre más claridad la imagen que hace Robert Castel de las personas en condición de vulnerabilidad: superando el término de exclusión social el autor francés habla de marginalidad, para hacer referencia a la dinamicidad de este fenómeno. Las personas en situación de calle de hoy son muy diferentes de la imagen clásica del *clochard*: si en principio se encuentran sujetos que solo en el medio término empiezan a asumir la actitud que la sociedad espera que ellos mismo asuman; una metamorfosis de la identidad que corresponde a un punto de lo cual no hay vuelta atrás. Un proceso dinámico, alimentado por factores ambientales e internos, donde los sujetos se encuentran en una espiral de eventos que no saben controlar y que lo conducen al estado de “descomposición y de abandono del ser”, lo que Castel llama *desaffiliation*. En este proceso hay diferentes fases, entre estas dejar las prácticas higiénicas personales, renunciar a una identidad reconocida y de ciudadanía, rechazar ayuda de cualquier naturaleza, cuidado o intervención. Por esto la condición de las personas en situación de calle es sin duda caracterizada por una multiplicidad de problemas que requiere de la intervención integrada de servicios diferentes. Este dispositivo de ayudas pasa a través de una categorización de la característica de persona en situación de calle que obliga a auto-diferenciarse y auto-clasificarse. Además los servicios sociales siempre más pretenden que las personas en situación de calle, para reconocerse como tales, proporcionen “pruebas” que las mismas instituciones tienen el derecho de pedir. Esto tiene como primer efecto la distancia entre servicios y usuarios, además de producir una diferenciación en activar los dispositivos de ayuda exclusivamente a los que aceptan un proceso de recuperación y reintegración. De esta forma se mantienen afuera del espacio social, confirmando el estereotipo, alejando lo que no se quiere enfrentar; la palabra marginal asume entonces su pleno significado: la persona no se considera tal, es alejada, no deseada, puesta afuera de los muros que delimitan la normalidad. Así el espacio público urbano se hace invivible por la población de la calle: asientos pequeños, rejas, horarios de cierre a las estaciones, pago de los baños públicos etc. son la materialización de la marginalidad a la cual los sujetos sin fijo domicilio son relegados. Las políticas que van en la dirección de facilitar servicios para las personas en situación de calle, siguen la misma lógica de marginalización situándose afuera del radio urbano, siempre más alejados entre ellos. El sujeto, lo cual emprende sus actividades cotidianas en el centro de la ciudad, donde suele encontrar intereses, recursos y seguridad es obligado a alejarse del centro todas las veces que quiera acceder a un servicio. En este sentido las instituciones trabajan en la dirección opuesta a la voluntad y a las posibilidades de los sujetos en situación de calle. Una tendencia que en la mayoría de los casos cuenta con el apoyo de la ciudadanía que ve en las personas sin fijo domicilio una situación de degrado y peligrosidad, y de los intereses del mercado inmobiliario. A través una operación de *generosidad* institucional se marginaliza un problema, negándolo y llegando a borrar la imagen de la asistencia. En lugar de emprender una acción en el territorio de sensibilización, de mediación y de innovación social a ser puesto en discusión es únicamente el estatus de vida del individuo y no la condición excluyente de la sociedad

capitalista avanzada. Después de estas consideraciones generales todavía es necesario precisar que en los últimos años en Italia ha habido una gran producción legislativa respecto a esta específica población, que respecto al pasado, parece ya tener un espacio creciente en la agenda política.

2. EL CASO DE BOLOGNA

El *paper* pretende focalizarse, desde una perspectiva socio-espacial, en las políticas de welfare de contraste a las pobrezas extremas (en el detalle las personas en situación de calle) en Italia a través de la mirada de una realidad local (Bologna). El mundo de las personas en situación de calle hoy en día representa un fenómeno complejo, no uniforme, hecho por edad, recorridos y situaciones muy heterogéneas. Esto porque siempre más los factores que llevan a situaciones de marginalidad son cada vez menos vinculados a eventos excepcionales o historias de extrema marginación: personas que hasta hace poco tiempo tenían una vida “normal”, con fuertes vínculos sociales y una actividad laboral regular se encuentran a los márgenes de la sociedad después de perder el trabajo o la vivienda. A través de una georreferenciación historizada de las estructuras del circuito de la asistencia (dormitorios colectivos, comedores, distribución de ropa etc.) dedicado a esa población en el periodo 1994-2015, se evidenciará el progresivo desplazamiento de las estructuras desde el centro de la ciudad hacia la extrema periferia, con la consecuente expulsión de los sujetos del espacio público urbano, siendo ellos estrictamente dependiente de este circuito. Por la escasa accesibilidad a la movilidad, la población en situación de calle es relegada a los márgenes de la vida urbana por el circuito de la asistencia. El sujeto se encuentra entonces, tanto socialmente cuanto espacialmente, a los márgenes, contribuyendo así a su invisibilización.

A través de un excursus histórico nos focalizamos sobre el proceso de desplazamiento de servicios dedicados a las personas sin domicilio fijo, desarrollado en los últimos 20 años en la ciudad de Bologna. A través de fotografías a distancia de 5 años empezando desde el 1994 hasta hoy. El fin del excursus será averiguar como este supuesto descentramiento sea efecto de algunas tendencias descentralizadora de los servicios mismos, y como esto se configure como un factor negativo en el proceso de ayuda a la persona y a las representaciones sociales de la misma.

2.1 Una tradición perdida

La ciudad de Bologna siempre ha sido activa y sensible respecto al tema de la exclusión social, de echo su tradición empieza mucho antes de los veinte años en análisis, con asociaciones que todavía operan. Es el caso de la Opera Pia Padre Marella (1924), del Antoniano di Bologna (1953), del Centro d'Accoglienza Beltrame (1968), de la Fondazione San Petronio (1977), del Posto d'Ascolto della Stazione Ferroviaria (1989). Protagonista de los últimos años es sin duda la asociación Amici di Piazza Grande, la cual empieza su actividad con la publicación de uno de los primeros periódico callejero gestionado por los mismos “sin domicilio fijo”, que quiere sensibilizar y denunciar la condición de la gente en situación de calle. A pesar de que sus portadas sigan siendo hoy en día muy actuales, hay que subrayar el multiplicado carácter de la condición de las personas involucradas en procesos de exclusión y marginalización social, que en Italia es recientemente crecido. Una investigación realizada entre el 1991 y el 1993, afirmaba que en Italia “250.000 núcleos (...) han entrado por primera vez en la categorías de la pobreza” (Giornale di Piazza Grande, 1994) mientras los datos más actualizado establecen la condición de pobreza absoluta para el 4,1 % de las familias italianas, un porcentaje que sube en el 2012 hasta el 6,8 % correspondiente a 1,7 millones de núcleos.

En Bologna en los años 1986/1992 el número de los usuarios que acceden a los servicios por primera vez varía entre 447 y 379. En cambio del censo ISTAT-Caritas del 2011-2012

se estima que el número de Personas sin domicilio fijo en el territorio de Bologna se acerque a los mil, de lo cual el 51,6 % es extranjero. Es normal preguntarse como, a pesar de las inversiones y de los recursos públicos destinado a lucha en contra de la marginalización grave, los casos de sufrimiento se hayan multiplicado en lugar de disminuir.

2.1.1 Desde el 1994

Sin lugar a duda, desde el 1994 la situación ha evolucionado, sobretodo en lo que tiene a ver con la oferta de servicios para Personas Sin Domicilio Fijo. El periódico de “Piazza Grande”, una de las primeras experiencias de prensa auto-gestionada por las mismas personas en situación de calle, guardaba un espacio con las “direcciones útiles” para quien vivía en la calle. Ahí se encontraban dos comedores (2); un centro de acogida nocturna (1); un centro para la distribución de ropa (1); un centro medico (1); y dos centros para acogida de migrantes (2). El acceso a los servicios públicos pasaba a través del “Sportello Sociale” una oficina de relación con los usuario localizada en el “Centro Beltrame” un lugar en la primera periferia muy cerca de la zona universitaria y bien conectado, además de alojar un gran dormitorio.

Es legítimo pensar que en ese entonces los servicios fueran suficientes para las exigencias de los usuarios de esa época. Los números, las personas, las realidades eran diferentes y la dimensión del fenómeno era en alguna manera gestionable, viable de contener. Esto permitía focalizar las ayudas hacia las personas que concentrarse en la dinámica general, y eso mejoraba la calidad de la cotidianidad de los usuarios de los servicios: los lugares eran accesibles, los trabajadores emblemáticos eran estables, las modalidades de acceso eran conocidas e iguales para todos. La persona sin domicilio fijo sabía a quien direccionar sus pedidos y necesidades, sus mapas mentales eran pocas y claras.

Por el “plan invierno” del 1995, abrió, bajo la gestión de la Asociación Piazza Grande, un dormitorio auto-gestionado por los mismos usuarios, que dejó una huella importante en la historia de la ciudad. El mismo periódico citaba así una de las huéspedes:

“Ante había estado en otros dormitorios, aquí es diferente porque hay una dimensión colectiva, se hacen las cosas juntos; (...) además allá, en el Sabatucci, cuando salíamos por la mañana, parecía una procesión de miserables; en cambio aquí estamos en el centro, cuando sales y das la vuelta de la esquina te sientes una persona ‘normal’...” (Piazza Grande, 1996 a)

A pesar de que la experiencia haya terminado en ese mismo año, es importante subrayar el portado de “hacer las cosas juntos” y de “crear lugares cercano” que las personas pudieran sentir como propios, donde crear lazos. En esos años empezaba ya a cambiar la cara de la ciudad, y también la dimensión del fenómeno de los sin techo, que crecía e se hacía visible en las calles del centro.

2.1.2 El cambio

El primer signal de cambio se dió en el 1996 con el alcalde Vitali que promovió la primera Ordenanza de orden publico en contra de ‘degrado urbano’: una herramienta municipal donde “las condiciones de pobreza y precariedad de vida de las personas son interpretadas como degrado urbano, problemas higienicos, etc. Quien duerme en la calle es considerado ‘basura de remover’ ” (Giornale di Piazza Grande, 1996 b).

Empiezan a difundirse las practicas que hoy en día son consolidadas: las personas que dormían en la sala de espera de la estación de trenes empiezan a ser repulsadas, se verifican los primeros desalojos en las calles, los media empiezan a construir el estigma de la pobreza y del peligro de la marginalidad. En la misma época empieza un proceso de acumulación de renta del centro histórico de la ciudad, siempre mas direccionado hacia “el buen vivir”, echo por lugares de comida, de ropa, del entretenimiento etc.

Con el comienzo del nuevo siglo esta tendencia crece y sus efectos empiezan a ser claros: en el 'plan invierno' del 2001 nace el dormitorio "Casa del Riposo Notturmo Massimo Zaccarelli" puesta cerca de la estación central. A la mitad de diciembre del 2005 el mismo dormitorio se cierra y volverá a abrirse en la zona del Lazzaretto, donde no hay lugares, centro deportistas, lugares de agregación, pocos autobuses que van en el día y ninguno que va por las noches. El traslado se actúa por los trabajos del tren de alta velocidad que comienzan en la estación central: cuando terminarán, nunca habrá vuelta atrás.

2.1.3 El primer paso

Eso se constituye como el primer paso hacia la perifización de los lugares de los servicios: en el periódico Piazza Grande crece sensiblemente la sección de las direcciones útiles, la que una vez ocupaba 1/5 de la página ahora tiene una fachada y se divide en secciones "atención", "comer", "dormir", "ropa", "cuidarse". En la apariencia, esta multiplicidad de oferta garantiza a las personas sin domicilio fijo la posibilidad de elegir de cuales servicios ser usuario; en realidad los servicios empiezan a alejarse y aumenta la dificultad del acceso a esos. Este fenómeno se manifiesta mayoritariamente en las estructuras nocturnas, en los dormitorios, que son enteramente desplazados afuera del radio urbano histórico. La necesidad social de abrir nuevos espacios se encuentra con la dificultad económica de abrirlos en el centro de la ciudad. Además todo parece estar al alcance de todo: la ciudad no es tan grande, las distancias no son inalcanzables, y los servicios públicos parecen todavía tener suficiente eficiencia.

La situación entre el 2004 y el 2005 se configura como una época de transición: respecto al pasado todos los servicios parecen descentralizado pero para acceder a esos, los usuarios tienen que pasar por la misma oficina de acogida que sigue en el Centro Beltrame, relativamente cercano al centro.

En el 2006 este mismo centro, en razón de los recortes tiene que reducir el horario de atención al público y cancelar algunos servicios que la estructura ofrecía. El cierre del lugar, que se constituya como un pilar importante en el panorama de los sin fijo domicilio, constituye un momento dramático para la población que vive en situación de calle.

2.1.4 Afirmación del modelo

Le situación empeora entre el 2008 y el 2009: en estos años se aplica la Reforma de los Servicios Sociales, que activa el sistema de descentralización de erogación. Esto significa la supresión del Sportello Unico y la abertura de oficinas de atención social en los barrios. Desde ese momento cada ciudadano tendrá que sostener un coloquio en la oficina del barrio y, si los servicios establecen la necesidad, ser asignado a un asistente social. Esta ha significado:

- de un día a otro el encargo por los profesionales de los servicios de una parte de la población en condición problemática
- la inexperiencia de estos profesionales con un problema de tamaño considerable con características improvisas
- el suministro de servicios vinculado con la residencia en uno de los barrios de la ciudad (excluyendo los no residentes en la ciudad)
- la dificultad de individuar en los servicios de competencia por las personas en situación de calle
- aumento de las características de burocratización de la asistencia
- el aumento de la distancia entre el servicio y la persona para una mejor calidad de la relación de ayuda

El fin de la reforma era lo de multiplicar los lugares de acceso y acogida para garantizar a

los usuarios de ser acompañados para todo el recorrido dentro de los servicios (...) en realidad en la mayoría de los casos esto no se da, por falta de recursos y por falta de profesionales. Esto hace que los listados de espera para el acceso a los servicios y a la primera atención se agrande y crezca también cuando se trata de menores.

En el 2009 el mapa de los servicios cuenta con numerosas novedades, todas en la periferia. Afuera de algunos centros con finalidades específicas y de corto plazo, como por ejemplo la entrega de ropa o alimentos, o los centros de atención, la gran mayoría de las estructuras se encuentran afuera del radio urbano. Es interesante subrayar que las estructuras que más resisten en el centro de la ciudad son las de carácter religioso que en la mayoría de los casos aguantan a las presiones de los comités de vecinos que presionan para el cierre de estas actividades que bajan el valor inmobiliario relativo de la zona.

La misma reforma deja abierto un problema muy grande a lo cual antes se hacía referencia: el tema de todas las personas en situación de calle que no son ciudadanas de la ciudad de Bologna, pero que en esta acceden a los servicios. Con la reforma eso no se hace posible sino en medida extrema y urgente basada en una intervención que define las “necesidades inderogables” sobre bases subjetiva del asistente social que evalúa el caso. Para responder a esta tipología de urgencias creada por la misma reforma, nace en el 2011 la Casa Rostom, que representa una solución original para el tratamiento de los casos no nombrados en la reforma de descentralización de los servicios (problemas médicos urgentes, violencias súbitas, condiciones psicofísicas no compatibles con la vida callejera etc.).

Desde esta experiencia, que demuestra la posibilidad de solucionar casos entregando ayudas más allá de los lazos burocráticos, nace por parte de los servicios de la ciudad el “Servizio Bassa Soglia” en el mayo del 2012. Un servicio más ágil, liviano, y de bajo presupuesto que no prevé el seguimiento con un profesional de un hipotético proceso de recuperación. Este servicio se da también por el cambio del fenómeno: en ese entonces en Bologna se estima la presencia de 17000 personas en situación de calle, de lo cual el 72% extranjero y en la mayoría de las veces de paso (su permanencia media es estimada alrededor de los 6 meses). El *servicio de bajo umbral*, también participa del mismo proceso de periferización: desde el centro donde se encontraba se ha trasladado en una calle periférica menor difícil de encontrar por los usuarios.

La reforma es acompañada por una redistribución asimétrica de los cargos de trabajo. De hecho el acceso a los Servizio di Bassa Soglia, es caracterizado por un alto capital simbólico de discrecionalidad que define las personas que deben acceder al mismo. A pesar de esto, los recursos no se redistribuyen entre el Servizio de Basso Soglia y los Servicios Sociales del barrio que se encuentran con mucho menos trabajo y los mismos recursos.

2.2 La voz desde los márgenes

Las entrevistas hechas en el Help Center, una reciente estructura para el acceso a los servicios situada en la estación central de Bologna, evidencian que todos los usuarios encuentran problemas en la localización de los servicios sobretodo respecto al tema de la accesibilidad: para llegar a las estructuras se hace necesaria la movilidad pública urbana que tiene un costo no alcanzable para las personas en situación de calle. Avvocati di Strada, una asociación de abogados que trabajan con situaciones de marginalidad, subraya que la empresa no ha querido escuchar las peticiones de no cobrar los partes efectuados en estos casos. No obstante a algunos no le importe, hay muchas personas sin domicilio fijo que no usan los buses públicos por la vergüenza de tomar un parte frente a los demás pasajeros. Además ahora la empresa de buses está empezando a armar torniquetes para el control de acceso, que de hecho impiden subir a los que no tienen pasaje. Por los sin domicilio fijo se constituye como hecho problemático subir al bus y pasar el torniquete con el equipaje que

muchas veces llevan, a pesar de tener billete o no.

Siempre de las entrevistas, a pregunta directa, los operadores sociales admiten que la deslocalización seguramente tiene una visión política: las estructuras son mal vistas por los residentes y los que acceden a servicios en la misma zona (colegios, dormitorios femeninos, etc.) y siempre se vincula con situaciones de degrado urbano.

El otro punto crítico, siempre tiene a que ver con la accesibilidad ósea con los horarios que caracterizan la praxis cotidiana de la persona en situación de calle: muchas veces ellos mismos no participan de actividades de los servicios en el centro de la ciudad por no poder regresar a tiempo a los dormitorios o no regresan por terminar sus actividades en la ciudad. En los dos casos se pierde confianza con el camino de ayuda ofrecido por los servicios que juzgan la participación y el compromiso con el recorrido de ayuda mismo.

Además los asistentes sociales se encuentran cada día con el problema de tener que expulsar las personas de los dormitorios que solo se ocupan de los horarios nocturnos: la sectorialización de las estructuras es otro tema crítico. Es así que por ejemplo una persona tiene que moverse 25 kilómetros diarios para sus actividades básica, como dormir, comer, bañarse, abrigarse, seguir las actividades de los servicios.

De echo el fenómeno es acompañado por otros que subrayan la tensión de invisibilizar el fenómeno como el aumento de partes y acción represiva policial por practicas callejera, y también el aumento de elementos urbanos que impiden el uso diferente de los mismos (asientos mono-silla, etc.). Esto, según los operadores entrevistados, deja en muestra que todo el proceso se enmarca adentro de una visión política del fenómeno.

BILIOGRAFÍA

M. Bergamaschi ; M. Colleoni ; F. Martinelli (a cura di) (2009). *La città: bisogni, desideri, diritti. Dimensioni spazio-temporali dell'esclusione urbana*, Milano : FrancoAngeli

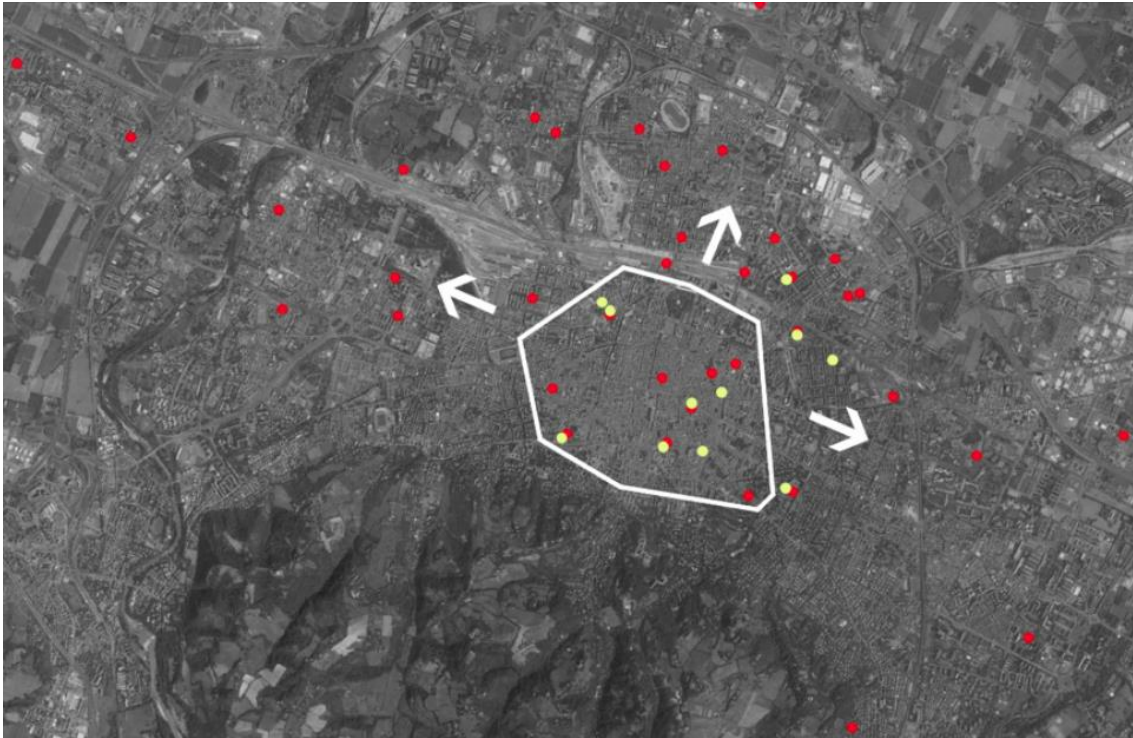
R. Castell (1996). *Les Métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*, Paris: Fayard

B. Geremek (1995). *La pietà e la forza. Storia della miseria e della carità in Europa*, Roma/Bari : Laterza, p. 123

K. Marx (1975). *Il capitale. Critica dell'economia politica*, Torino : Einaudi, p. 903

Giornali di Piazza Grande, Bologna - Febbraio 1994, Dicembre 1996, Marzo 1996, Ottobre 2005

Mapa 1: Desplazamiento de los servicios para PSDF 1994/2009, Bologna



Elaboración: propia